

INFORME DIOCESANO CAMINO SINODAL

Desde Pentecostés hasta nuestros días el Espíritu Santo ha ido guiando a su Iglesia por diversos caminos. Hoy al igual que ayer no deja de soplar. En este tiempo lo ha hecho de una forma particular, buscando los caminos para poder como Iglesia caminar juntos, un camino sinodal.

1. EL CAMINO RECORRIDO

Atendiendo al llamado de la Iglesia en Chile, la diócesis de Iquique se puso en marcha en este camino un poco tarde, en el mes de noviembre, en una realidad diferente, pues como Iglesia local no teníamos el obispo diocesano. En este sentido el administrador diocesano, P. Guillermo Fajardo Rojas, en conjunto con el colegio de consultores, solicita al p. Eduardo Parraguez poder iniciar este proceso en nuestra diócesis.

La primera acción que se realiza es convocar un equipo diocesano y tomar contacto con el equipo nacional, liderado por el P. Renzo Ramelli y la Sra. Marcela Alzate. El equipo diocesano quedó conformado de la siguiente manera:

- P. Eduardo Parraguez, sacerdote diocesano.
- Hna. Luz Alcalá, Pastoral penitenciaria, sector rural Pozo Almonte.
- Hna. Angélica Ponce, Decanato Pampa, Pica, catequesis diocesana.
- Sra. Tamara Manríquez, movimiento Cursillos de cristiandad.
- Sr. José Bernardo González, movimientos madrugadores.
- Sr. Daniel Acuña, pastoral juvenil.
- Sr. Patricio Malla, Bailes religiosos.
- Sra. Patricia Solis, grupos bíblicos.

Este equipo se encargó de animar las diferentes instancias para poder llevar a cabo de la mejor manera este proceso.

La primera actividad como equipo fue leer el documento de sistematización y plantearnos este proceso, lo que significaba para nuestra Iglesia y cómo lo íbamos a abordar.

Fueron muchas las ideas que en este tiempo se dieron para poder trabajar. Como somos un equipo de diferentes puntos de la región de Tarapacá, con distancias significativas y aprovechando la experiencia que este tiempo de pandemia nos dejó, la mayoría de nuestras reuniones las realizamos a través de la plataforma digital zoom.

Como equipo nos planteamos poder llegar a los diferentes lugares. Comenzamos con un poco de temor, pues los índices de contagios Covid19 en la región eran altísimos, sin embargo, teníamos la opción de la virtualidad, aunque con todo lo que trae, nunca tiene la riqueza de la presencialidad.

En general la participación fue muy buena, superando las expectativas, quedando muchos asombrados, porque en algunos lugares esperaban de este proceso una clase doctrinal, sin embargo, era todo lo contrario, la capacidad de poder escucharnos unos a otros, sin interrupciones, respetándonos.

Como equipo estamos muy contentos, esperando la asamblea diocesana, cuya fecha se trasladó al 25 de junio, a la espera de la llegada del nuevo obispo.

2. EXPERIENCIA SINODAL: LO QUE HEMOS VISTO Y OIDO.

Durante este proceso sin duda hemos sido testigos de lo que el Señor ha querido hacer notar entre sus hijos. Como el apóstol Pablo hemos sido testigos del resucitado que se ha manifestado en sus hijos.

Estas experiencias han sido muy significativas, con los diferentes grupos que hemos podido trabajar.

Entre ellos recogemos algunas experiencias:

Del encuentro sacerdotal: “Sin duda este proceso exige una conversión personal, pues nosotros, todos, como curas, hemos sido formados en otra escuela, quizás en una previa al Vaticano II, y hoy ya los nuevos formadores de seminarios vienen con una nueva visión, pero a nosotros nos toca convertirnos para poder caminar juntos y no con las estructuras en las cuales nos formaron”

Del encuentro con las religiosas: “Ha sido una experiencia distinta, que nos ha permitido conocernos más. Yo pensé que iba a ser algo más doctrinal, pero todo lo contrario, quiere llegar al corazón de nosotras”

De la escuela de formación de verano: “Ha sido un encuentro muy bueno, interesante, que nos permite escucharnos y saber dónde vamos y como estamos. Podemos replicar esto en cada parroquia”.

Del encuentro de jóvenes: “Estas preguntas han sido muy interesantes. Creo que estarían buenas para poder hacer un retiro espiritual...”

Del encuentro con los madrugadores: “Estas preguntas si que están buenas, tienen color, y uno se puede explayar todo lo que necesite”

Estos testimonios sin duda reflejan el trabajo que se realizó, en cierta medida, gracias al aporte del equipo nacional central, especialmente de Marcela y Padre Renzo, quienes mostraron todo su apoyo y servicialidad en cada ocasión que recurrimos para poder llevar a cabo nuestros encuentros.

Cabe destacar que en la preparación de estos encuentros siempre se tuvo en cuenta la diócesis y el proceso por el cual estaba pasando: la espera del nuevo pastor.

Una de las fortalezas es que estos encuentros tenían siempre integrados dos momentos esenciales: en primer lugar, un espacio de oración, que sin duda el texto bíblico sería inspirador en el trabajo a desarrollar; y en segundo lugar, el compartir, el poder expresarse cada uno libremente, sin que nadie les interrumpiera. Sin duda, en el escuchar a todos hubo también de todo. Algunos que no estaban de acuerdo con este proceso, que criticaron desde la conformación del equipo, expresando algunos un malestar que va más allá del equipo, con la estructura misma de la Iglesia, aludiendo que hasta la conformación del equipo era algo clericalista. En un ambiente de respeto se le escuchó y se le invitó a confiar en manos de Dios este trabajo, que sin duda es obra de Él.

Las religiosas pudieron valorar este proceso como una experiencia enriquecedora, participativa y realista. Hemos visto la importancia de saber escuchar a Dios, a los demás, y a nosotras mismas, comunicarnos escucharnos entre nosotras. La escucha y la capacidad de dialogo, fue muy enriquecedor.

Una de las cosas que costó un poco de entender es el mismo concepto de sinodalidad, que desde la sola fonética es un poco complicado de pronunciar, pero que sin duda encierra una riqueza tremenda, que la hemos definido como “caminar juntos”, no unos adelante y otros atrás, sino juntos, a un paso firme, pero juntos, todos.

Dentro de los trabajos que pudimos realizar estuvo la aplicación del instrumento “démosle otra vuelta” que si bien tenía una temática interesante de trabajo, nueva, divertida, lúdica, no todos pudieron entenderla ni les resultó de lo mejor.

Lo que tuvo un mayor resultado fueron las preguntas para poder compartir, que estaban formuladas sin duda en clave sinodal, pero adaptadas para los diferentes grupos en los cuales se quería trabajar.

Una mención especial fueron las preguntas del trabajo con los jóvenes, quienes se pudieron expresar en gran medida, pues siempre este grupo ha sido un poco más reacio a participar, de pocas palabras, pero las preguntas fueron tales, que pudieron participar de forma extendida, sin temor, sintiendo que también a ellos se les tomaba en cuenta y no solo para rellenar.

Como diócesis y para poder llegar a un mayor número de personas realizamos dos encuestas en formularios de Google, dirigidas a dos tipos de destinatarios: en primer lugar aquellos que participan en las diferentes fiestas religiosas de nuestra región, llamado “de fiesta en fiesta”; y un segundo formulario, destinado a todos quienes manifiestan su fe en la piedad popular en los diferentes bailes religiosos de nuestra diócesis con sus expresiones en diversos pueblos, llamado “entre cantos y danzas”.

3. POR DONDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU

En este camino de esperanza pudimos realizar diferentes encuentros con diferentes comunidades, grupos, tanto de forma virtual como presencial.

En cuanto a las respuestas podemos señalar:

Camino sinodal en sacerdotes: Ha sido un momento fraterno que se realizó en el mes de marzo en el contexto del retiro del clero. Durante una mañana pudimos trabajar las preguntas formuladas por la comisión nacional y que fueron de mucho provecho. Entre ellas destacamos:

- Los dolores: Poco clero. La falta de personal consagrado ha multiplicado nuestro trabajo, no siempre pudiendo responder a las necesidades de nuestro pueblo. Falta de un pastor que nos acompañe en el caminar, pero con la esperanza de que el que llegue pueda acompañar la marcha de nuestra Iglesia con toda su riqueza. Sin duda un dolor es el tema de los abusos que ha producido muchos alejamientos en la Iglesia. La poca participación juvenil, la ola de delincuencia que afecta a nuestra región y que hace replantearnos los horarios de las actividades.
- Esperanzas: Caminar junto a nuestro pueblo, acompañar mejor a la piedad popular que se transforma en la riqueza de nuestra Iglesia, a pesar de la pandemia, se pudieron realizar primeras comuniones, confirmaciones, que si bien no fueron en gran número, no dejamos de tener. Un clero que ha sabido

mantener la marcha de la Iglesia, aun sin la presencia del pastor nos hemos organizado para seguir avanzando.

En el proceso de la vida religiosa se puede destacar:

- Estructuras que se deben modificar: Nuestras comunidades eclesiales: religiosas, parroquiales, educativas. Institucional, incluyendo la diversidad. Los hogares, las escuelas y hospitales de la comunidad. La congregación, gente de nuestra comunidad, parroquial, mujeres y cada una.
- Contención propuesta. Tienen la comunidad abierta acostumbrada necesitamos desclericalizar. Porque discriminemos... Afecta negativamente la estructura interna de la comunidad, la sociedad, el trabajo apostólico y la estructura congregacional.
- A quién debería afectar este camino: En primer lugar nosotras mismas y nuestras hermanas de comunidad, personas de nuestro apostolado. Una comunidad más unida, más compartida, fraterna, profética, transparente y desinstalada, con todos los que nos rodean, las personas más cercanas a nosotras, enfermos migrantes.

Con los jóvenes podemos destacar:

- Dolores: Sin duda está presente el tema de los abusos en la Iglesia en general. Poco espacio de participación de los jóvenes. Nos miran solo para hacer trabajos que los adultos, mayores ya no pueden hacer.
- Esperanzas: A pesar de la pandemia nos hemos mantenido unidos de diferentes formas. Realizamos un encuentro en febrero y ahora nos preparamos para el encuentro de toda la zona norte, donde esperamos fortalecer nuestra fe, nuestra identidad juvenil. Agradecemos estos espacios que nos ayudan a mirarnos nosotros mismos, detenernos en eso que nos pasa como jóvenes y que quizás ahora con la pandemia hemos agudizado.

De los diferentes encuentros con preguntas abiertas:

- Dolores: Aún se percibe el clericalismo. En muchos lugares el párroco es amo y señor y no deja que los fieles también los podamos aconsejar desde nuestras especialidades. Aún falta integrar mucho más a los jóvenes, se muestra una muy baja participación. La pastoral vocacional es nula o muy poca, y nuestros sacerdotes son pocos y muchos mayores. Falta una mayor preocupación de nosotros los laicos por nuestros sacerdotes, de poder acompañarlos en los diferentes momentos, de preocuparnos más por ellos. Falta más compromiso de los laicos, al parecer le temen a comprometerse o asumir una responsabilidad, siempre somos los mismos. Falta también más acogida de nosotros mismos, pues muchas veces somos nosotros los que ahuyentamos a los hermanos, no los dejamos trabajar, muchas veces por decir que siempre se ha hecho así. Nos estamos quedando en una Iglesia encerrada. Sin duda la pandemia también fue un momento de dolor, donde vimos partir a miembros de nuestras comunidades, agentes pastorales muy comprometidos, diáconos y religiosas que hoy ya no están pero que nos dejaron un gran testimonio, una gran enseñanza. La iglesia ha cambiado muy lento, dando espacios para la crítica. Hay que dejar

de barrer lo malo debajo de la alfombra, esconder los errores, hay que tener mayor voluntad de cambio respecto a lo que vive el mundo y su gente. Se nos pide una reforma, la que comienza por sí mismo, lo hacen las personas las cuales, se ve que estamos muy lentos de lo que realmente debemos actuar en este cambio. CAUSA, El presbítero no camina con los tiempos, y los feligreses se dan cuenta y se desencantan, de a poco se van alejando de la iglesia. Habría que mover al sacerdote con mayor frecuencia para que este siempre buscando encantar a sus nuevos feligreses y además estos apoyar más y mejor al cura en su propuesta como pastor de la comunidad, exigirle que este siguiendo los cambios que necesita la iglesia y además es lo que pide nuestro papa Francisco.

- Esperanzas: incorporar jóvenes a la Iglesia. En la diócesis hay parroquias donde hay muchísimos jóvenes y otras casi sin jóvenes en una desproporción exagerada. Las parroquias donde hay muchos jóvenes tienen grupos juveniles que se dedican a hacer retiros de conversión (tu elijes, kairós, talita kum, seminario de iniciación en el Espíritu Santo) y son estos grupos los que alimentan las catequesis de confirmación, teniendo todo como objetivo provocar el encuentro real con Jesucristo vivo, cosa que el joven experimente a Jesús y siendo feliz, quiera más de Cristo y la Iglesia. Junto con ellos tener una mejor pastoral vocacional, donde todos nos sintamos responsable de ella, no sólo los sacerdotes, sino también nosotros los laicos somos los que tenemos que rezar para que de nuestras parroquias salgan sacerdotes, que nos hacen falta y que sean buenos, no cómodos. Aprovechar mejor nuestras fiestas religiosas, en especial al de La Tirana, donde va mucha gente, pero que luego desaparece. Hay que catequizar mejor y que muchos de ellos se inserten en nuestras comunidades, que también los acogamos bien y le demos espacio. Tenemos muchas pastorales, muchas ideas que hay que saber aprovechar. Los migrantes hoy son un tema en nuestra región, y si ellos quieren dar un aporte en la fe, bienvenido sean. Hay muchos que traen nuevas formas de celebrar, son muchos más piadosos que nosotros. Hay mucha gente que quiere cooperar, colaborar, tenemos que darles cabida, tenemos también que formarnos mejor. Si bien nos ofrecen algunas veces al año espacios como la escuela de la fe y en septiembre el curso de biblia, es necesario formarnos más, porque nuestros hermanos evangélicos si que están formados, ellos saben bien defender la fe. Nosotros tenemos que prepararnos más. Somos una Iglesia sencilla, de esfuerzo, trabajadora, que nunca nos hemos quedado atrás, ahora es tiempo de mirarnos con esto que se nos ofrece del sínodo y poder de verdad caminar juntos. Cada uno de nosotros somos iglesia, al salir del templo debemos ir al encuentro de los hermanos, que no nos infecte la discriminación, hay que infectarse con amor. Como iglesia debemos trabajar en cambiar la mentalidad discriminatoria. Vivamos el Evangelio, dejémonos impregnar por el Espíritu Santo.

De la consulta a los pueblos con fiestas patronales:

- Dolores: Lo que nos duele es la falta de cercanía de la gente con el pueblo pobre, que nuestros pueblos están solos, desatendidos, y vemos como los protestantes han avanzado muchísimo. Es una pena ver como pueblos enteros se han hecho

protestantes, o en su gran mayoría pentecostales. Que nos hemos hechos sordos al mensaje de Jesús de vivir la unidad en la diversidad y aun los pueblos originarios siguen mendigando un lugar en la Iglesia donde se les valore y reconozca todo el aporte que pueden dar en este camino sinodal

- Esperanzas: La fiesta patronal es un momento de fortalecimiento espiritual es un momento de vivir iglesia que se encuentra y celebra la unidad, en los pueblos andinos son momentos también de vivir su cultura por que se celebran sus costumbres en unidad con la e de la Iglesia es encontrarse como familia ampliada y celebrar. Sueño una Iglesia menos estructurada, más cercana a su pueblo. La fiesta patronal que sea un momento de sentirnos la gran iglesia de Jesús donde alabamos a Dios desde la identidad y legado de los ancestros viviendo los valores culturales de ser un solo corazón, un solo pensar una sola fuerza.

De la consulta a los bailes religiosos:

- Dolores: Falta credibilidad en la Iglesia, no es consecuente entre lo que predica y práctica, clericalismo arraigado, falta de reconocimiento a los bailes religiosos, conservadurismo e inmovilismo, Iglesia poco acogedora y empática, falta de reconocimiento de la piedad popular
- Esperanzas: Queremos una Iglesia que escuche y acoja el sentir de los Bailes Religiosos, con más flexibilidad; Iglesia y Bailes en comunión de fe, fraternidad y religiosidad popular; Bailes más unidos por la devoción, con menos envidia y competencia; Una Iglesia que fomente y fortalezca la evangelización de los bailarines; Más unión entre Bailes y entre estos y la Iglesia

4. EL CAMINO SINODAL PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL

La mañana del sábado 25 de junio, una semana después de la toma de posesión de la diócesis por monseñor Isauro Covili, nos reunimos como Iglesia diocesana en el colegio Obispo Labbé para realizar nuestra asamblea diocesana sinodal. En ella participaron representantes de las diferentes pastorales, movimientos y parroquias de la diócesis.

La jornada estuvo compuesta de la siguiente manera:

Bienvenida y oración inicial

Primer momento: Lectura del pre informe diocesano donde se da a conocer el trabajo realizado y los resultados de los diferentes instrumentos aplicados. Luego de ello se realizó un momento de trabajo en grupo, donde se trabajó la pregunta: ¿Qué nos faltó aportar?.

Segundo momento: Luego de un compartir, una colación, comenzamos este espacio con una dramatización de la realidad de nuestra Iglesia local, para dar paso al vicario general de la diócesis, quien nos introdujo en la realidad, los desafíos y esperanzas de nuestra Iglesia particular, para dar paso al trabajo grupal compartiendo la pregunta: ¿qué sugerimos y en qué nos comprometemos como iglesia para poder caminar juntos?.

Finalizamos esta jornada de encuentro con la Eucaristía, donde presentamos el fruto de este camino recorrido en nuestra Iglesia.

Las respuestas de este encuentro fueron las siguientes:

1. ¿Que nos faltó aportar?

- Mayor comunicación y difusión del Proceso Sinodal
- En la Escuela de la Fe se trató insuficientemente el tema Sinodal
- Falta promoción y motivación de parte de los Párrocos para el trabajo Sinodal
- Una Iglesia que no se actualiza a la renovación propuesta por el Papa.
- Falta promoción y escucha a personas de otros credos religiosos
- Mayor apoyo y participación de Sacerdotes y Laicos comprometidos en las Fiestas Patronales de la Región.
- Formación integral, espiritual, humana, eclesial, bíblica y de laicos para la Sinodalidad.
- Continuar con el proceso Sinodal
- Falta exponer realidad diocesana con transparencia.
- Falta presencia de consagrados y consagradas en las Caletas y Pueblos del Interior
- No existe en la mayoría de las Parroquias un trabajo con la Infancia Misionera y sus Familias
- Sacerdotes no se dan tiempo para cada comunidad
- Falta de formación Liturgia y de Animadores.
- Enseñar el porqué de las Oraciones y hacer sentir el porqué de las Misiones.
- La juventud esta desencantada, buscar estrategias para revertir esta situación.
- Importancia de los Laicos en la acogida.
- Falta integración entre Parroquias por el bien común de caminar juntos, lo que ayudaría para aceptar el cambio
- Falta valentía en salir como Iglesia, a un trabajo más social durante la Pandemia y Estallido.
- Participación y formación de laicos como apoyo al proceso de sinodalidad.
- Búsqueda de la integridad propia de la Diócesis e Iglesias a cargo, a objeto de responder a las necesidades de los tiempos en Sinodalidad
- Falta de planes pastorales, de evangelización, de espiritualidad y otros, acorde al proceso Sinodal.
- Salir al encuentro haciendo trabajo de puerta a puerta, en concordancia con el caminar junto como pueblo de Dios.
- Mayor acogida de los Párrocos y sacerdotes, para terminar con el clericalismo que persiste.
- Integrar a Colegios donde trabajan agentes Pastorales, para servicios, tales como, Pastoral carcelaria, de Salud y otras.
- Falta en la Diócesis una Misión general, que permita reavivar la fe en los Fieles a Causa de la Pandemia.
- Falta alegría y buena disposición en la evangelización.

- Nos falta socializar el proceso sinodal y el cambio, hacia una mayor horizontalidad de la Iglesia.
 - Aún es Iglesia cerrada, falta toma de decisiones de los Laicos y al Clero le falta compromiso y flexibilidad para abrirse a los problemas actuales de la Comunidad.
2. ¿Qué sugerimos y en qué nos comprometemos como Iglesia para avanzar juntos?
- Que haya un Plan Vocacional autóctono.
 - Formar un Ministerio de misión diocesana, fortaleciendo ser una Iglesia en Salida.
 - Evaluar estructuras instaladas en Parroquias y áreas pastorales, con fin de crecer y renovar trayectoria dentro de la comunidad.
 - Visibilizar las áreas ausentes e integrarlas a la Parroquia, Educación, salud y otros.
 - Revisar estructura de Consejos Pastorales y Parroquiales en pro de la renovación.
 - Mejorar y preparar la llegada de los Párrocos a los Consejos Pastorales.
 - Que el Párroco trabaje con la Comunidad con sentido de apertura a las opiniones de los feligreses
 - Comunidades firmes y actualizadas, para continuar el trabajo y no empezar de nuevo al llegar un nuevo sacerdote.
 - Promover el desarrollo del respeto y habilidades blandas entre la Comunidad.
 - Que los sacerdotes, cambien su actitud y sean verdaderos pastores.
 - Renovación de los cargos, dentro de la organización de la Parroquia o Iglesia
 - Flexibilizar los requisitos de los sacramentos, evitando poner demasiadas condiciones.
 - Formación de secretarías parroquiales, con competencias propias del cargo.
 - Pastor diocesano de salida, visite comunidades y pueda conocer la realidad de estas.
 - Realizar seguimiento de personas que celebraron sacramentos.
 - Mayor espacio y más diálogo y escucha por el Laico, y reconocimiento de su trabajo.
 - Fortalecer la catequesis familiar y no solo entregar los sacramentos
 - Retiros espirituales a nivel diocesano.
 - Renovación de las estructuras dentro de la Iglesia, permitiendo el acceso a nuevos integrantes.
 - Que las cartas pastorales, sean tratadas en la Parroquias, por Sacerdotes o Diáconos
 - Aceptación para poder caminar juntos
 - Ejecutar talleres para enseñar a orar, a niños, jóvenes y adultos.
 - Preparación y capacitación de Laicos Misioneros, a la luz de la Palabra de Dios.

- Realizar talleres de sana convivencia y resolución de conflictos, liderazgo, acompañamiento, etc
- Mejorar la comunicación e información diocesana.
- Formar Laicos y trabajar de forma conjunta, armónica y con respeto
- Que la formación no sea sólo en la ciudad y para algunos, sino que llegue a las Caleras y Pueblos del Interior.
- Fomentar, promover y fortalecer el volver a la fuente, el estudio de la palabra, laicos y agentes pastorales, para una buena evangelización.
- Tener un equipo permanente de formación en cada parroquia, aprovechando la comunicación on line
- Se sugiere salir, no encerrándose en Capillas y Parroquias y hacer misión de puerta a puerta.
- Acoger a migrantes, sus culturas y experiencias de Iglesia.
- Se sugiere una formación misionera, lúdica, litúrgica y espiritual.
- Laicos acogedores de los jóvenes y que aporten servicios a la comunidad.
- Real compromiso de acogida, con gestos y sin discriminación.
- Iglesia en salida, con acciones concretas hacia los parroquianos, p.e. visitar enfermos, barrios e insistir en un seguimiento
- Comprometernos como Laicos a fortalecer la Comunidad.
- Compromiso de participar en Misión Diocesana.
- Utilizar el caminar juntos y el dialogo como instancia de crecimiento personal y espiritual
- Compromiso de los Laicos, a aceptar ser acogedores, compartir las actividades de cada Capilla o Parroquia, llamar a otros y traspasar experiencias
- Escuchar, acoger, reavivar la fe con inclusión, aceptando a todos sin prejuicios y sin juzgar
- Comprometernos con el mensaje de amor, caridad y coherencia, en lo que digo y con lo que hago.
- Comprometernos a ser más fraternos.

5. LA INVITACIÓN DE DIOS

Al concluir este proceso que ha significado poder realizar una radiografía de nuestra diócesis, vemos el querer de Dios, manifestado en el Espíritu Santo que nos ha hablado en estos días, y que nos invita a ser una Iglesia más acogedora, más cercana, que propicie espacios de participación, que sepa llegar a más lugares, fortaleciendo las diferentes pastorales y haciendo una revisión de aquellas estructuras que no han tenido una llegada significativa con el pueblo de Dios. Fortalecer nuestra identidad, nuestras diferentes expresiones de religiosidad, aceptando los desafíos de los nuevos tiempos y cuidar la riqueza de esta Iglesia, su gente.